

VIERNES SANTO EN GERONA

LA PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO

Por JOSÉ M.^a
PEIX PARERA



Noche de Viernes Santo en Gerona. Todo parece indicar el gran acontecimiento que se prepara. La ciudad entera vive el drama del Gólgota y siente en el alma el dolor del cruento sacrificio del Crucificado. El Hijo, del Hombre yace sin vida en la Cruz para la redención del género humano. Fue necesario que inmolase su vida para salvar a la humanidad del pecado. Y ese Hombre todo amor y bondad en grado superlativo que vino al mundo para traernos una vida mejor amparada en la justicia y en la caridad y enseñarnos el camino del cielo, fue incomprendido, perseguido y condenado como un malhechor. Y en la Cruz fue clavado, esa Cruz que antes fuera signo de envilecimiento y hoy lo es de redención por haber derramado el Justo sobre ella su propia sangre.

Y en ese triste acontecer que la Iglesia conmemora todos los años durante la Semana Santa, vibra como palpitante recuerdo en todo el solar hispano y en todos los pueblos celébranse oficios divinos propios de dichos días y esas magníficas procesiones que ostentan en sus "pasos" escenas propias de la vida de Jesús y de su calvario hasta llegar al gran sacrificio. Aúñense así la fe y el amor de esas demostraciones vivas que en su tránsito por las calles van perpetuando a través de las generaciones la esencia de nuestra catolicidad y de nuestra religiosidad recia y devota. Se llora con Cristo porque se cree en El y se siente intensamente su dolor.

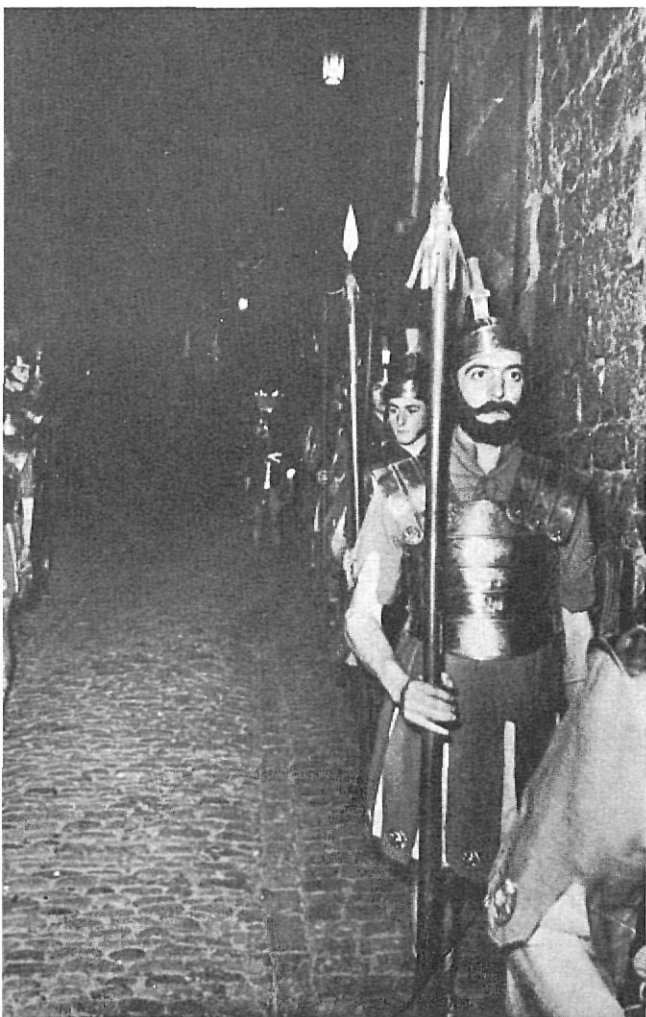
Por esto al pueblo le agrada esas manifestaciones de fe tan propias de Semana Santa en las cuales hallan expansión las incomparables aportaciones artísticas de nuestros célebres imagineros que son un dechado de maravillas. Y así el pueblo devoto y sencillo vive al compás del tiempo año tras año por unos instantes en sus bellas procesiones, el recuerdo del doloroso sacrificio del Salvador.

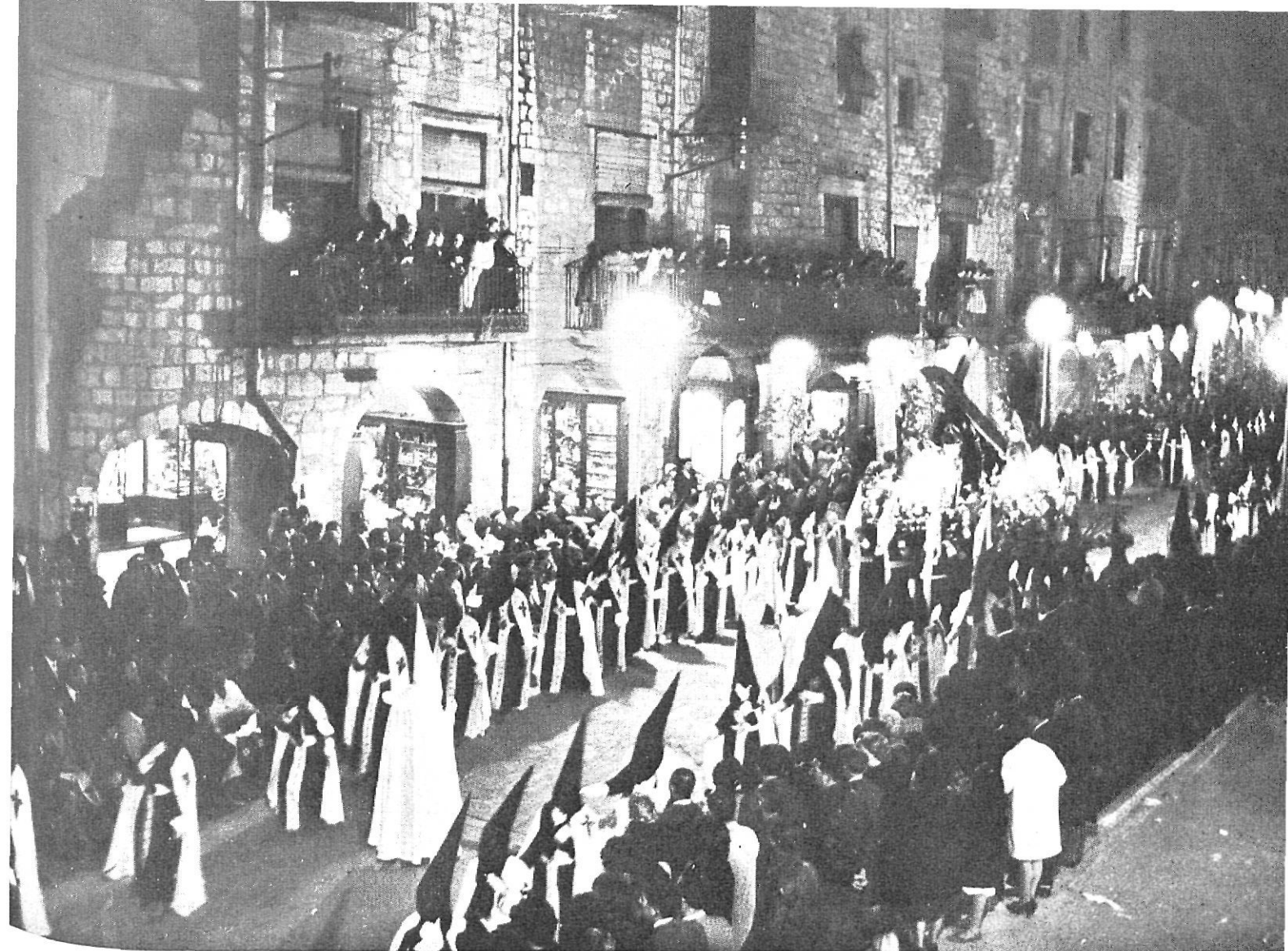
* * *

Gerona la inmortal Ciudad de los Sitios vive intensamente los días santos. Se asocia al dolor de Cristo clavado en el madero y llora su muerte. Son días de profunda tristeza y de sincera amargura. Es la muerte del Justo, del Inocente. Por eso el dolor es más hondo y el pueblo que ama por encima de todo la justicia se levanta airado contra el sayón, contra el juez injusto, contra la turba irreverente y abomina tanta injusticia y tanta ingratitude. Se le crispan los pulsos pero nada puede hacer. Esa forma de obrar es muy nuestra. Es el espíritu quijotesco de la raza que se subleva ante toda injusticia. Se ha dicho que si entre los legionarios romanos del Prendimiento o Gólgota hubiese habido un español cierto que hubiera salido en defensa del inocente. Así es el alma española. En esa reacción natural y viril del pueblo español se inspiró Gabriel y Galán en su poesía "La Pedrada". Pero ante la muerte de Jesús nada podía hacerse a su favor. Era el mandato del Altísimo. Debía morir para redimir a los hombres y así fue.

Y Gerona como otros pueblos hispanos nos evoca la Pasión y Muerte de Jesús en su tradicional manifestación de fe, en su "Procesión del Santo Entierro" que recorre sus calles en la noche del Viernes Santo. En cuanto anochece se nota en la ciudad una mayor actividad. Aumenta el tránsito rodado y una riada de gente llega de todas partes, invade sus calles en busca de lugares estratégicos para contemplar el desfile de la Procesión. Los hay que vienen de lugares lejanos. Los aires frescos y sùtiles de la montaña con sus fuertes aromas de retama, tomillo y espliego confúndanse con los aires salobres de los pinares que lindan con el mar. Descienden otros de la tierra llana de esa inconfundible comarca llamada el Ampurdán, tierra de libertad y amor donde la fe como llama viva permanece arraigada en el alma de sus moradores. Y todos juntos dejan sus lares para ver la procesión del "Santo Entierro" reviviendo el drama del crucificado.

* * *





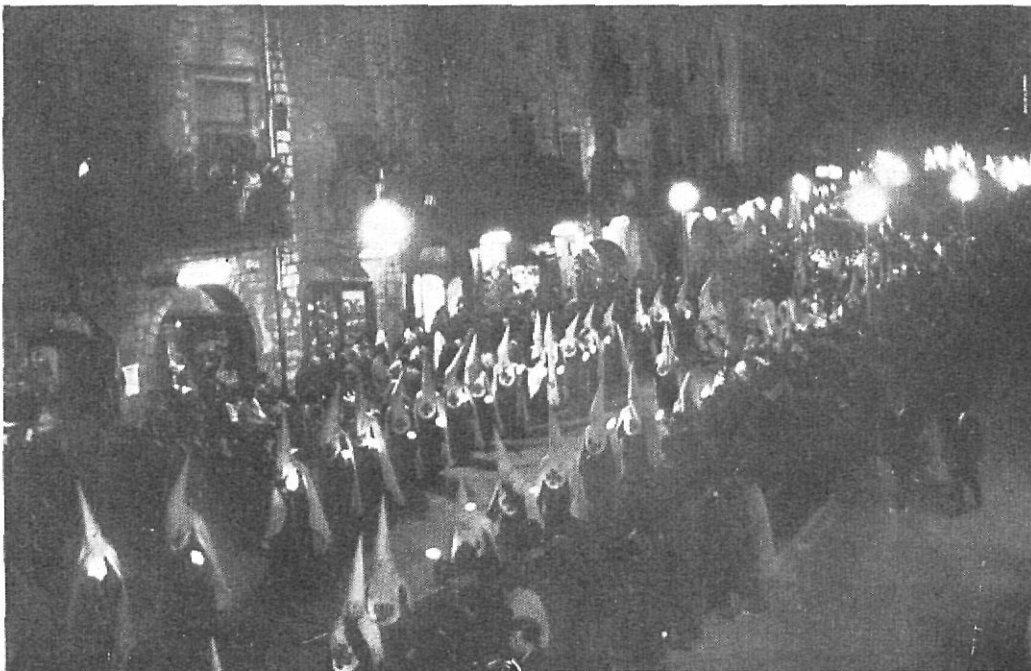
Son las diez de la noche las campanas de la Catedral anuncian plañideras la salida de la Procesión. Las puertas abiertas de par en par dejan ver el sagrado templo profusamente iluminado. Grato aroma de incienso invade la casa del Señor. Su perfume trasciende hasta fuera. Se organiza el magno cortejo y poco a poco van saliendo los nazarenos con sus vestas multicolores. Predomina el negro símbolo de tristeza y de luto. Las hay amoratadas, grises, blancas y todas ellas con las puntas de sus cucuruchos hacia lo alto como, si quisieran desgarrar el velo de la noche. Descienden la gran escalinata de la Catedral y en la oscuridad de la noche una multitud de cirios iluminan el espacio. Denso olor de cera se percibe a su paso. Visto el descenso desde abajo, produce una impresión imborrable. No se olvida jamás. Los nazarenos, las luminarias, los "pasos", los penitentes, los soldados romanos (manaies) los cánticos religiosos y los rezos, como una película, van pasando por nuestra retina proporcionándonos una grata sensación de suave arrobamiento a la vez que nos invade una dulce emoción y una infinita tristeza nos domina ante la Pasión de Cristo que va deslizándose ante nosotros.

La Procesión se adentra por las calles y callejas de la ciudad que en cierto modo semejan la verdadera Vía Dolorosa por su estrechez, por su empedrado suelo, y por la poca altura de sus casas. Por todas partes una ingente multitud contempla reverente el paso de la Procesión. El manípulo de "Manaies" de la Cofradía de Jesús Crucificado, abre la marcha de la Procesión. Es admirable el orden en que se mueven. Su armadura fielmente imitada de la de los soldados romanos lo mismo que todo su atuendo, hace que se confundan con los auténticos de antaño que conducían a Jesús al Calvario. Van siguiendo los "pasos" tradicionales acompañados de sus

nazarenos y entre ellos figuran: El Paso de la Institución de la Eucaristía de la Cofradía de San Honorato; El Paso de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén de la Cofradía de Jesús y los Niños; El Paso de la Oración en el Huerto, de la Cofradía de San Isidro Salvador; El Paso de la Verónica de la Cofradía de la Santa Paz, el Paso del Descendimiento de la Hermandad de San Narciso y la Cofradía del Descendimiento de la Cruz y el Paso del Santo Sepulcro de la Cofradía de dicho nombre. Gran número de penitentes desfilan con sus cruces a cuestas o arrastrando pesadas cadenas con los pies descalzos en cumplimiento de alguna promesa. Bellos Pasos algunos, obra de notables imagineros. Va siguiendo la procesión deambulando por las calles atestadas de fieles que con fervorosa devoción y respetuoso silencio la contemplan y cuando pasa por el Puente de Isabel II conocido vulgarmente por el Puente de Piedra las luces de cirios que iluminan los Pasos y las de los nazarenos se reflejan en las aguas del Oñar con destellos luminosos de aspecto fantasmagórico produciendo una visión verdaderamente fascinante.

La *Procesión del Santo Entierro de Gerona como todas las que se celebran en el Norte de la Península* es de una severidad armoniosamente triste. Bien distinta de las del Sur que se revisten de luz y de una cierta festividad que les da una íntima alegría paradójica al dolor de la Pasión. Allí las procesiones son un dechado de belleza y de riqueza sin menoscabo de una intensa devoción y sentida religiosidad que manifiestan de una manera diferente y que armoniza con marchas fúnebres, sones de trompetas y redobles de tambores y el canto estridente y melancólico de las saetas. La *Procesión del Viernes Santo en Gerona* es muy distinta. Es otra cosa, tiene gran parecido con las de Zamora, Valladolid y otras más que en dicho día Santo se celebran en otras poblaciones norteañas. Su serenidad y su tristeza las asemeja a un verdadero entierro o a un funeral. No busquemos en ella la música que anima los cortejos procesionales del Sur. En la procesión gerundense escasean las bandas de música de cornetas y tambores. Nada se oye a excepción de los cánticos litúrgicos y del chirriar de cadenas al dar contra el suelo. Un profundo silencio lo llena todo, solo truncado por los lamentos musicales que entonan las flautas cuyos sonos nos recuerdan los clásicos pifanos.

En otros tiempos podía oírse la música quejumbrosa y tristonada que emitían tres músicos con su flauta, fiscorno, y clarinete acompañando con sus melodías a la Cruz de los Improperios.





Fuera de esto un silencio total domina toda la población. Es tan grande que solo se percibe el paso acompasado de los nazarenos y el susurro de sus rezos. Esta es precisamente la característica principal de la Procesión de Gerona su absoluto silencio. La población entera al paso de la procesión se ha sumido en un silencio profundo que apaga y amortigua todo ruido. Nada se oye. Como si la gente que contempla el paso del cortejo estuviese dormida. Silencio. Así lo piden los preciosos ángeles con el dedo en los labios que están junto al Paso del Sepulcro. Y ni un ruido se oye, solo un silencio abrumador en esa noche callada en que todo lo cubre la luna de Parasceve con su luz cenicienta. Todo, el mundo calla. Pasa tranquila la Procesión en medio de un silencio total. No se habla sino se conversa callando. En la calle no queda ruido alguno. Así es la Procesión del Santo Entierro en esa ciudad callada con ruidos de silencio y como dice un escritor: "El milagro de Gerona de su Semana Santa, de su noche procesional consiste en que los hombres, las mujeres, los niños, las campanas, callan tanto que oíamos su silencio, tan al sereno se han quedado que se les cae las lágrimas por los cirios y se les quema el alma dolorida en pábilo derritiendo cera bendita. ¡Silencio! como indican los ángeles del sepulcro y la consigna se cumple por todo el pueblo que se entrega calladamente a la contemplación de su cortejo procesional que va siguiendo su camino por esas calles cargadas de historia y de leyenda pisando sus piedras milenarias en esa noche bendita que hasta los luceros se asoman en el cielo para asociarse al silencio y al dolor por la muerte de Cristo y los callados nazarenos siguen desfilando lentamente junto a sus pasos camino de la Catedral cuando la noche ya muy adelantada invita al retiro y al recogimiento, y el pueblo en gozosa y muda expectación sigue reverente a la Procesión y con ella llega hasta su entrada a la Catedral en medio de un silencio sepulcral.

Ha terminado el sacro espectáculo. La Procesión del Santo Entierro ha recorrido la ciudad ante un público devoto que ha acogido con respeto y religiosidad su paso por las calles entre un silencio pocas veces visto. Con razón debería llamarse la "Procesión del Silencio".

La noche con su manto negro va apagando las luces que iluminaban la procesión hasta quedarse las calles oscuras. Todo ha terminado. Las gentes cansinas y soñolientas regresan a sus lares contentas de haber visto tan bella manifestación de fe y de religiosidad y Gerona, la ciudad tres veces inmortal escribe una vez más en el libro de la Historia una bella página en la cual se reflejan sus acendrados sentimientos de amor y adoración al Salvador.